

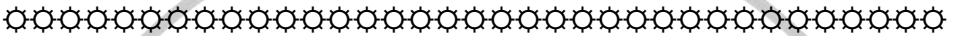
# LA CASA DEL PAN

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 86

¿Por qué nació Jesús en Belén? ¿Por qué no nació en la orgullosa capital del Imperio Romano que esos días estaba en expansión? Como rey de los judíos, ¿por qué no se dispuso su nacimiento en la ciudad santa de Jerusalén? ¿Qué tenía en mente el inefable para que su hijo naciera en Belén?

Si se atreve Ud. a leer este breve estudio lo sabrá.



Ha llegado otra navidad comercial y los pocos que conocemos la diferencia entre la navidad mercantilista y la navidad bíblica, aquella auténtica navidad tan ignorada; nos vemos obligados a sufrir el aluvión de promociones navideñas. Porque la navidad sin comercio ¿qué sería? ¿la entendería alguien?

Ya las Sagradas Escrituras, lo mismo que la ciencia moderna, han demostrado que Jesucristo no nació en Diciembre y quien quiera conocer estas pruebas sólo tiene que escribirnos. En esta ocasión sacaremos a la luz uno de los muchos aspectos que sobre el nacimiento de Jesús permanecen ignorados.

Pues bien: Era un pueblecito, una pequeña aldea llamada Belén (Betlehem) de la tribu de Judá, allá en el viejo Israel de los profetas. Tan pobre y minúscula que la voz del profeta Miqueas se enternece al consolarla así: **“Mas tú Betlehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será señor en Israel...”** (Miqueas 5:2). Mateo amplía el significado de esta predicción y agrega: **“Y tú Betlehem, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti me saldrá un guiador que apacentará a mi pueblo Israel”** (Mateo 2:6). Esto nos hace preguntarnos: ¿Por qué el Rey de Reyes; el Señor de Señores; el Hijo del Divino; el Salvador del mundo; el Rey de Israel; había de nacer en una pequeña y pobre aldea?

La respuesta nos enseña tres motivos:

(1) Belén era la cuna de David, el más grande Rey de Israel. Este personaje en la Escritura sirve de tipo figurado para Cristo (Lucas 2:4).

(2) Su pequeñez e insignificancia geográfica, política, económica y social, tienen un significado especial que apunta a la humildad del crucificado.

(3) El significado del nombre de Betlehem (Belén) es **la casa del pan** y contiene una profunda y vital enseñanza espiritual.

Belén sería la casa del pan que vino del cielo, del pan de vida, del pan de Dios que da vida al mundo; de aquel pan que se manifestó ante su pueblo diciendo: **“Yo soy el pan de vida: el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás... Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y son muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el que comiere no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo; si alguno comiere de este pan vivirá para siempre...”** (Juan 6:32-35, 48-51).

Esto hace que el significado de Belén se haga claro, pero no lo agota, porque Belén sigue siendo la casa del pan para todas las naciones. Belén se ha hecho universal desde su pequeñez geográfica; el pan que nos ofreció se ha extendido por los confines del mundo. El objeto de Belén es ofrecer el pan de Dios, la oferta de Cristo es la razón de su existencia y condición.

Cuando Jesús realizó el milagro de la multiplicación del pan, dijo a sus discípulos: **“Dadles de comer vosotros”** (Marcos 6:37). Ellos al mirar los miles de gentes hambrientas frente a sí, respondieron asombrados e impotentes: **¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos a tan grande compañía?** (Mateo 15:33) La empresa se les antojó imposible. Sin embargo, frente a ellos tenían el pan, el mejor, el de Dios, el Cristo. Y el milagro se hizo. Todos comieron, se llenaron y sobró.

Él no les pidió que ellos consiguieran, elaboraran o buscaran el pan; simplemente que lo transmitieran. El proporcionaría. Él lo daría a ellos y ellos lo harían llegar al pueblo.

Jesús hasta hoy nos da el pan de sí mismo. Las palabras de la gran comisión nos implican a nosotros también: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio...”** (Marcos 15:15) Hoy TRIBUNA cumple con esta comisión.

Nosotros también al ver las multitudes frente a nosotros y al mirar un mundo tan hostil como el desierto; confesamos que todos somos insignificantes (como la aldea de Belén). Nuestra insignificante humanidad se rinde ante el Señor y nos vemos representados en la ínfima aldehuela de Belén. Pero si Cristo nace en nosotros como nació en Belén, podemos

llevarlo y colocarlo amorosamente como María en el pesebre del corazón humano (Lucas 2:7). El corazón del hombre tan lleno de pecados, tan impuro e indigno de Cristo, como aquel pesebre, pero que puede ser santificado y limpio si acepta hospedar al Rey y Salvador.

Belén aún existe, pero no sólo en la geografía de Israel, sino en aquellos que tienen el pan de Dios; puede existir en ti si aceptas a Cristo para proponerlo y ofrecerlo como vida del mundo.

Belén es la casa del pan, esto es la casa de Cristo, de ello dijo el magnífico apóstol: **“La cual casa somos nosotros”** (Hebreos 3:6). Tú puedes ser Belén, tú puedes ser la casa del pan divino, la casa de Cristo. Sólo necesitas dejar que Cristo nazca en ti. La enseñanza de Belén nos muestra que él no busca, ni necesita la opulencia, porque además ha dicho: **“A aquel miraré, que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra”** (Isaías 66:22). En el templo de Jerusalén estaba expuesto el sagrado y fragante pan de la proposición (Mateo 12:4). Belén superó al viejo templo, porque nos dio el pan espiritual. Pero lo mejor es que tú y yo podemos superar a Belén.

Esta es la enseñanza de la navidad de Cristo, en el ministerio de aquella aldea, figura de nuestra propia pequeñez e insignificancia, en la cual, el Señor puede nacer.

### ¿SABIA UD. QUE?

- Es conocido y aceptado en el cristianismo que Jesucristo murió en la primavera (Abril), a la edad de 33 años y medio. Esto nos lleva a Octubre, con sólo contar los seis meses faltantes para su nacimiento en el mes de su cumpleaños.
- Nadie puede probar que Jesucristo nació el 25 de Diciembre.
- La navidad no la celebraron los cristianos de los primeros tres siglos de la Iglesia.
- En la Biblia se puede encontrar el nacimiento de Cristo, en Octubre, partiendo del cap. 1 de Lucas.

- La Biblia contiene la historia Sagrada del nacimiento de Cristo, pero en toda ella no hay ni antecedente, ni mandamiento, sobre la celebración de la navidad.
- El 25 de Diciembre, como fecha de nacimiento de Cristo, fue fijado por el Papa Julio I en 338, sin base histórica alguna.
- Navidad es la contracción de NATIVIDAD.
- Decir en navidad “felices pascuas”, es un barbarismo, porque la pascua es una fiesta judía abolida por Cristo y era, antes de él, una figura de su muerte y no de su nacimiento.
- Cosas tan “navideñas” como “Santa Claus”, “el arbolito de navidad”, “las piñatas”, “las guirnaldas”, “las campanas”, “las hojas de acebo”, “los aguinaldos”, “la misa de gallo”, “la cena de navidad”, “los villancicos” (tan gratos), NADA, absolutamente ninguna relación tienen con el nacimiento de Cristo Jesús.
- La navidad no es ya una fiesta religiosa, sino una institución internacional fijada por la tradición; y aunque la iglesia la desechara, el mundo no la podría dejar de celebrar, por las implicaciones comerciales, económicas y sociales que ha creado. Podría desaparecer la religión organizada, pero la navidad NO.
- La navidad es una tradición y Cristo condenó las tradiciones, porque el hombre las prefiere en vez de sus mandamientos.